



Inteligencia *inteligencia*
inteligencia inteligencia
inteligencia INTELIGENCIA
INTELIGENCIA *Inteligencia*

TRANSITANDO DEL MONOPOLIO DE INTELIGENCIA A LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Georgina Sotelo Ríos*

Martha Patricia Domínguez Chenge**

UNIVERSITA CIENCIA

Revista electrónica de investigación de la
Universidad de Xalapa

Año 4, núm. 14, septiembre - diciembre 2016

ISSN 2007-3917

*Es maestra en Estética y Arte por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación y doctorante en Educación Relacional y Bioaprendizaje. Es docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la UV.

**Es doctora en Tecnología Educativa por la Universidad de las Islas Baleares, en España. Cuenta con las maestrías en Comunicación y Tecnologías Educativas por el ILCE y en Literatura Mexicana, por la UV. Estudió las licenciaturas en Ciencias de la Comunicación y en Sociología, ambas en la UV. Profesora universitaria con perfil PROMEP; responsable del cuerpo académico Comunicación, cultura y sociedad del conocimiento. Actualmente es directora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales.



SUMARIO: 1. Resumen/Abstract; 2. Introducción; 3. ¿La inteligencia o las inteligencias?; 4. La creatividad como rasgo de la inteligencia; 5. Nuevos enfoques hacia la transformación; 6. Reflexiones finales; 7. Fuentes de consulta.

1. RESUMEN

El conocimiento científico durante mucho tiempo ha querido despejar las dudas y aferrarse a las certezas, es decir, disipar la complejidad de los fenómenos, simplificarlos. Ello lleva a conocimientos mutilados, que hacen evidentes las cegueras del conocer. Y es que la palabra complejidad – dice Morin - no tiene una herencia noble, ya sea filosófica, científica, o epistemológica. Por el contrario: “sufre una pesada tara semántica, porque lleva en su seno confusión, incertidumbre, desorden” (:21). Entonces definiciones absolutas como la de “inteligencia”, se hacen estériles, pues no puede resumirse en un solo concepto, la inteligencia no puede reducirse a una sola y sencilla idea, de lo contrario, se caería en la simplicidad. La idea sería tratar de desarrollar desde la escuela un tipo de inteligencia o inteligencias de acuerdo a las aptitudes, intereses e inquietudes de nuestros alumnos.

PALABRAS CLAVES: educación, creatividad, inteligencia, inteligencias múltiples

ABSTRACT

Scientific knowledge has long sought to clear doubts and cling to certainties, that is, to dissipate the complexity of phenomena, to simplify them. This leads to mutilated knowledge, which makes the blindness of knowing evident. And it is that the word complexity - says Morin - does not have a noble heritage, be it philosophical, scientific, or epistemological. On the contrary: "it suffers a heavy semantic tare, because it carries within itself confusion, uncertainty, disorder" (: 21).

Absolute definitions such as "intelligence" become sterile, since it can not be summed up in a single concept, intelligence cannot be reduced to a single simple idea, otherwise it would fall into simplicity. The idea would be to try to develop from the school a level of intelligence or intelligences according to the aptitudes, interests and concerns of our students.

KEYWORDS: education, creativity, intelligence, multiple intelligences.

2. INTRODUCCIÓN

Si revisamos la historia podremos advertir que cada periodo, cada época, era o generación ha tenido distintas maneras de acercarse a una racionalidad que le aporte respuestas, certezas e información que sirva para organizar las múltiples actividades sociales e individuales.

Entendida en un sentido amplio, la racionalidad es una virtud presente en todos los seres vivos. El uso de la razón – intuición o instinto – puede determinar qué es lo adecuado según sus necesidades. Esta capacidad humana nos permite pensar, evaluar y actuar de acuerdo a nuestros principios.

El ser partícipes de una nueva racionalidad, requeriría pensar en sentido contrario al de forma ortodoxa, rígida, estática y fragmentada. La escuela – entendida como las instituciones formales de la sociedad – se ha quedado un tanto inamovible frente a las complejidades del mundo. Por ello como



educadores debemos ser partícipes de un cambio de paradigma y transitar hacia métodos educativos transdisciplinarios en relación con las complejidades crecientes en nuestros días.

Pensemos: tomar una decisión ya es una bifurcación. Los seres humanos nos encontramos en un mundo de ambigüedades, de decisiones, de alternativas y en todo momento debemos escoger. Las opciones que tomamos están precisamente determinadas por las imágenes que tenemos del mundo y por los proyectos que deseamos desarrollar en el porvenir. De esta forma, nuestra evolución será el resultado de la confluencia de lo racional y lo sensible, de lo científico y lo estético, de lo ético y lo lúdico. Donde el sentir no esté separado del pensar y se aprecie por igual la emoción y el razonamiento.

Científicos, pensadores, naturalistas, físicos, biólogos, matemáticos y demás hombres de probada sabiduría, han dedicado sus noches, días y vida entera a tratar de encontrar “respuestas” sobre el cosmos, la vida, el ser humano. Toda persona es un entramado de complejidades y si consideramos el número de seres humanos que vivimos en el mundo nos daremos cuenta que los fenómenos complejos que suceden día a día de manera cotidiana se vuelven hacia cifras incalculables.

El orden y el desorden se encuentran en un equilibrio dinámico, uno alimenta a otro, de tal suerte que no pueden haber sociedades dinámicas sin un cierto desorden, lo que ha generado el desarrollo de la civilización humana. La racionalidad limitada o la plena depende de las informaciones, culturas, hábitos y proyectos que los seres humanos tengamos, así como de los medios de los que se dispongan o se inventen.

Nuestra racionalidad evidencia sus límites de forma más creciente cada día, el privilegiar la razón, sin darnos un espacio para experimentar y darle el mismo peso a los sentimientos, las emociones y las sensaciones nos ha limitado a considerar el mundo como si fuera un experimento, un espacio al que debemos aplicar nuestra razón como una herramienta para analizarlo.

El ser humano es multidimensional y resulta incomprensible si no se observa en todas sus dimensiones de una manera integral. Lo ideal sería un cierto equilibrio dinámico entre el pensar y el sentir, entre la emoción y el razonamiento. Las emociones y la razón emergen desde lo más profundo del ser, son parte de un todo que nos hace ser humanos.

El concepto sentir tiene diferentes acepciones, pero la más común es quizá la que nos remite a lo sensorial; lo que pensamos y cómo nos relacionamos con el mundo se vivencia a través de nuestros sentidos y nuestra razón. Por ello la razón está íntimamente relacionada con el sentir. Esta parte intelectual del ser humano se conjuga naturalmente con su sensibilidad.

Reflexionar, pensar, emocionarnos, imaginar, comunicarnos, representa la integración de aquello a lo que somos sensibles y racionales, pero está en cada uno de nosotros darle el sentido a la vida. Emoción y sensibilidad son una manera de conocer; aprendemos a través de ellas. Separar la razón del sentir limitará el gozo generado por una experiencia más plena.

En este tenor, las mujeres y los hombres necesitamos desarrollar una conciencia planetaria que nos ayude a superar nuestra conciencia individual y egoísta y que nos lleve a asumir que no hay otra sociedad viable más que la humanidad solidaria entre seres vivos.





Debemos elaborar conocimientos flexibles y abiertos, de lo contrario seguiremos transitando entre ignorancias y cegueras. La intención es ir descubriendo nuevas dimensiones, matices múltiples en las complejidades partiendo de la humildad y por la ética del diálogo.

El separar las artes de las ciencias, el no aprender de los poetas, novelistas, pintores, músicos, de todos los artistas que utilizan el principio del placer nos seguirá limitando como especie. En esta nueva racionalidad se deben acentuar los principios de responsabilidad individual y colectiva, en búsqueda de la mejora de la vida humana y la relación de los humanos entre sí, tanto en lo inmaterial como en lo material.

Una racionalidad diferente deberá ser inventiva, estratégica y la puede desarrollar todo ser humano para auto-regularse y auto-transformarse. Esto significa disponer de capacidad de imaginar, de inventar para no quedar paralizados ante los acontecimientos imprevistos y organizándose y transformándose a la vez que va organizando al mundo.

Para crecer, para aprender, es importante invitar a la razón y así fomentar el diálogo. No tratar de imponer nuestras opiniones a los demás, abrimos a quienes no piensan como nosotros. Nadie es poseedor de la "verdad", el pensamiento es abstracción y, por tanto, implica algún tipo de limitación, "el diálogo es el modo colectivo de abrimos a todos los juicios y a todas las creencias" (Bohm, 2001:81).

Tener y acumular datos y conocimientos no nos hará más sabios, partiendo de esta afirmación, retomo lo que expresa Vilar (1997) como un punto de partida para comenzar a auto-transformarnos: "Estamos lejos de todo dogmatismo, de toda creencia que pretenda que ha llegado a saberes definitivos (...). Los conocimientos son flexibles y abiertos, de ahí reconocerlos con humildad. Los océanos de nuestras incertidumbres no deben agobiarnos, pues también existen ignorancias perpetuas".

La aspiración sería entonces contribuir a resignificar el rol del educador para que éste sea capaz de transformar las metas educativas tradicionales en experiencias vivenciales. En este sentido, el deseo es que el educador se convierta en un co-inspirador que en todo momento favorezca las relaciones de aprendizaje con sus semejantes y con el entorno.

3. ¿LA INTELIGENCIA O LAS INTELIGENCIAS?

El término inteligencia proviene del latín *intelligentia*, que a su vez deriva de *inteligere*. Se trata de palabra compuesta por los términos: *intus* (entre) y *legere* (escoger). De manera literal entendemos por inteligencia el saber escoger o elegir: la inteligencia posibilita la selección de las alternativas más convenientes para la resolución de un problema. Sin embargo, esta definición se queda corta si es aplicada a los contextos actuales de la educación.

En las líneas siguientes trataremos de resaltar la importancia que tiene en la educación el manejo de las emociones así como los beneficios que esto conlleva. Como profesores se nos hace énfasis en el aprendizaje y enseñanza de modelos, conducta y pautas a seguir. Y así, vamos midiendo la inteligencia en escalas y parámetros que dejan de lado otros elementos no menos importantes que no pueden ser contabilizados o reducidos a un número.



Si pudiéramos comprender que nuestros estudiantes cuentan con distintos tipos de inteligencias, las relaciones familiares y escolares irán tornándose más equilibradas. De nosotros como profesores depende el poder desarrollar la capacidad para comprender y desarrollar las inteligencias de nuestros jóvenes y no solo reconocer a aquel que es bueno en estadística o en redacción, sino aquel que es creativo, deportista o poeta.

Y es que cada sociedad tiene un ideal del ser humano. Es la frase con la que Howard Gardner (2010) introduce el tema de la inteligencia en los individuos. El psicólogo menciona que para los griegos la persona dotada de agilidad física, criterio racional y conducta virtuosa era el ideal, mismo que se resumía en un balance entre cuerpo-mente-materia.

Los romanos apreciaban el arrojo varonil y los musulmanes al guerrero santo. Los chinos influenciados por Confucio valoraban al poeta, buen calígrafo, músico y dibujante. Charles Darwin en 1860 habiendo establecido las bases científicas de su estudio sobre el origen y la evolución de las especies empezó a interesarse por el desarrollo de las características intelectuales y emocionales de los seres vivos. Mientras que las sociedades occidentales han idealizado a la persona inteligente, definición que ha ido variando según las métricas y dimensiones de cada contexto y tiempo.

Gardner coincide en que las escuelas tradicionales valoran a aquellos que desatan en matemáticas, lenguas clásicas o geometría, mientras que para los empresarios aquel que puede proyectar un buen negocio aun corriendo riesgos calculados es una persona inteligente.

El siglo XXI y sus nuevas profesiones ven con muy buenos ojos a aquellos que tienen capacidad de resiliencia, los que se adaptan al cambio y que pueden analizar símbolos, resolver problemas o advertir eso que no para cualquiera es evidente.

La inteligencia ha sido medida y cuantificada desde hace más de 2 mil años cuando los funcionarios chinos ponían sesudos exámenes a los aspirantes a obtener un puesto burocrático. En la Edad Media se buscaba a estudiantes sobresalientes que además fueran fieles devotos. Francis Galton – a decir de Gardner – en 1870 empezó a hacer pruebas de inteligencia más formales.

Y así la inteligencia ha pasado a ser definida, medida y cultivada. Un libro llamó la atención en la década de los 90, *The Bell Curve* de Richard J. Herrnstein y Charles Murray que planteaba una relación entre el cociente intelectual y el nivel económico de los norteamericanos. Daniel Goleman años más tarde definió la inteligencia emocional como aquella capacidad de regular los propios sentimientos y de poder comprender las emociones de los demás.

Aunque quizá el concepto de inteligencia única ha sido superado, tomaremos como referente a la inteligencia como la capacidad que tiene el cerebro humano de procesar la información que recibe del exterior, “la capacidad de resolver problemas o de crear productos que son valorados en uno o más contextos culturales” (Gardner, 2010: 52) como obras de arte, lecciones didácticas y planes de organización.

La Teoría de las Inteligencias Múltiples planteada por Gardner en 1983 surge como contrapeso al paradigma de una inteligencia única. Él propuso que la vida humana requiere del desarrollo de varios tipos de inteligencias: múltiples, distintas y semi-independientes: la lingüística, la lógico-matemática, la espacial, la musical, la corporal cinestésica, la intrapersonal, la interpersonal y la inteligencia naturalista, siendo todas ellas elementos que juegan un papel importante en el proceso creativo.



Este planteamiento sostiene que gracias a la evolución cada ser humano está equipado con potenciales intelectuales que pueden movilizar y conectar en función de sus propias inclinaciones y de las preferencias de su cultura. Por lo tanto el gran reto que plantea el despliegue de recursos humanos es encontrar la mejor manera de aprovechar las singularidades que tenemos como especie y echar mano de las inteligencias que tenemos disponibles.

Cada ser humano es único e irrepetible, lo mismo pasa con sus capacidades e inteligencias. Y la teoría de las Inteligencias Múltiples ha contribuido a rebasar el monopolio de las pruebas psicométricas que estuvo vigente durante muchas décadas. Las neurociencias y el estudio de la genética revelan las diferentes capacidades que como especie tenemos los humanos, la educación misma – de la que ya hemos hablado – da cuenta de que cada estudiante debe ser tratado según sus puntos fuertes y débiles.

Comprender cómo aprende el cerebro, qué le estimula y mantiene alerta puede producir cambios sorprendentes en el modo de enseñar. Lo mejor que hace el cerebro humano es aprender. A través del aprendizaje es posible ir desarrollando múltiples tipos de inteligencias fundamentales para el conocimiento. El aprendizaje a su vez modifica el cerebro, con cada nueva estimulación, experiencia y conducta es que se vuelve más eficiente, se adapta y readapta.

Jensen (2004) nos descubre un mundo fascinante. Pues para quienes creíamos que no era posible hacerse más inteligente, hoy sabemos que en efecto los alumnos pueden (podemos) ser clasificados en motivados y desmotivados, pueden además regenerar sus neuronas con el estímulo adecuado.

El resultado final del aprendizaje para los seres humanos es la inteligencia, la clave es desarrollar más conexiones sinápticas entre las células cerebrales y no perder las conexiones existentes. El cerebro se ha adaptado a nuestro estilo de vida desde que nacemos. Nuestro cerebro es el adecuado para nosotros además de ser el órgano más receptivo que uno se pueda imaginar.

La inteligencia entonces puede detonarse, cultivarse, fortalecerse y encausarse según los valores de cada sociedad. De hecho las inteligencias pueden fortalecerse con otros valores como la creatividad que tiene una estrecha relación – aunque también diferencias – con la inteligencia, además las dos pueden resolver problemas a la vez que pueden crear productos.

Nuestros genes, nuestras experiencias, nuestros intereses, nuestro contexto familiar, nuestros cerebros son diferentes. Por lo tanto cada uno contamos con la posibilidad de hacer nuestra particular contribución al mundo en el que habitamos. Somos producto de miles de años de evolución cultural y social, ello es lo que garantiza la supervivencia de la especie.

Aquellos que somos profesores llegamos diariamente a nuestras aulas y nos percatamos que ningún día es igual al anterior. Cada grupo es distinto así como cada actividad produce resultados diferentes. Y en la cotidianeidad del semestre vamos acumulando una enorme cantidad de experiencias, ideas, diálogos, trabajo, relaciones personales e historias familiares. La vida se va haciendo en lo cotidiano. El mundo entra en la escuela por medio de cada uno de los jóvenes que asisten a nuestras clases.

Y nosotros como profesores tenemos día a día la gran oportunidad de despertar en nuestros jóvenes la curiosidad y el entusiasmo por aprender; dejar entrar el potencial a la vez que fluya el talento que cada quien posee. Hoy en día nuestros alumnos son cada vez más activos, por ello es vital hacerlos gestores de su propio conocimiento, partícipes de los procesos educativos y darles mayor libertad de





desarrollo en su entorno. La promoción de la creatividad en el aula resultará en caminos nuevos que fomenten el pensamiento divergente, complejo, múltiple.

4. LA CREATIVIDAD COMO RASGO DE LA INTELIGENCIA

Cada autor desde su óptica puede definir lo que es la creatividad o cómo llegar a detonarla. Dossey recolecta valiosas expresiones de seres altamente creativos. Erich Fromm expresó: “el creador debe renunciar a retenerse como si fuera un objeto y comenzar a sentirse a sí mismo únicamente en el proceso creativo; paradójicamente si puede experimentarse a sí mismo en el proceso, se libera. Trasciende las fronteras de su propia persona, y en el momento exacto cuando siente que “soy yo”, también siente que “yo soy tú”, soy uno con todo el mundo” (2004: 388).

Arnold Ludwig sostiene que las personas creativas que padecen alguna enfermedad mental se dejan llevar, de forma natural hacia las artes más que a los negocios y las ciencias. Estos últimos campos requieren de racionalidad, persistencia y equilibrio mental, mientras que las artes son más indulgentes con lo irracional, la extravagancia y la peculiaridad, mientras que para Albert Einstein: “el secreto de la creatividad es saber cómo ocultar las fuentes” (Dossey, 2004:377).

Para Rodríguez (2013) por un lado, la creatividad se establece como un valor supremo de la humanidad y como la energía potencial para su progreso, pero por otro lado se plantea como un valor social marginal y como una fuente de energía descontrolada y descontroladora. De hecho existen prejuicios que conciben a la creatividad como extravagancia, como privilegio, como caos, desorden, crisis e inseguridad.

Tratar de comprender la creatividad ha sido una constante en la historia de las civilizaciones. Si algo ha caracterizado al hombre y la mujer desde sus orígenes y en todas las culturas ha sido su inconformidad hacia lo reproductivo, inconformismo que los ha llevado a trascender más allá de sólo satisfacer sus necesidades básicas.

Este no sentirse conformes es lo que ha proyectado diferentes transformaciones e inventiva como medios para alcanzar una autorrealización no solo personal, sino social: “por lo tanto, la dimensión creativa se ha constituido en energía dinamizadora de la historia (Rodríguez, 2013: 14).

Aunque es evidente que las máquinas, las computadoras, la tecnología puede dotarse de ciertas capacidades de resolución de problemas es nuestra capacidad divergente la que nos hace responder creativamente a las situaciones adversas o inesperadas.

“La emoción ayuda a la razón a centrar la mente y fijar prioridades. Las emociones transmiten tanta información como los datos o la lógica” (Jensen, 2004: 106). De hecho, es el lado emocional lo que nos anima, no el lógico. Los sentimientos dan un intenso sabor a nuestra vida y nos ayudan a tomar la mayoría de nuestras decisiones.

Y es que la creatividad y la inteligencia van de la mano, unidas de una manera muy natural. Vemos en la naturaleza, en el espacio, en el cuerpo humano patrones y formas que son verdaderas obras de creatividad, diseñadas con una precisión en la que se advierte la sutil presencia de las matemáticas, la química, la física, la inteligencia suprema.



Los caminos entre la creatividad y la ciencia se han cruzado de manera intermitente. Quizá el caso más evidente es el de Leonardo Da Vinci pintor y dibujante del alto renacimiento quien es conocido por su obra plástica así como también por su investigación científica. Leonardo observó de cerca el mundo, estudió la fisiología y la anatomía con el fin de crear imágenes precisas de la figura humana. Para este artista cristiano, la ciencia y el arte eran diferentes caminos que condujeron su destino a una misma verdad espiritual superior.

El pintor holandés Johannes Vermeer es otro ejemplo de la profunda conexión entre la ciencia y la creatividad. Los habitantes de los Países Bajos del siglo XVII tenían un espíritu exploratorio. Igualmente interesados en este mundo y el universo más grande, lo familiar y lo exótico, que tenían la intención de buscar e investigar. Fue en ese siglo que el microscopio y el telescopio se desarrollaron por primera vez.

La pintura de Vermeer representó con El astrónomo a un hombre que mira hacia un mundo en el que pone de manifiesto la relación entre la ciencia y el arte de una forma muy peculiar, porque demuestra su interés por los objetos elaborados a mano y los sistemas científicos, como la cartografía y la astronomía combinados.

A manera de síntesis Thomas Kuhn (citado por Rodríguez: 2013) realiza una historiografía dividida en paradigmas para entender el movimiento creativo y lo sitúa en tres momentos temporales:

El pasado	Durante gran parte de su transcurso histórico la noción de creatividad estuvo ligada al estudio de los sujetos excepcionalmente talentosos o geniales. Se entendía que la capacidad creativa era un don, un privilegio de unos pocos y una categoría casi exclusiva del arte. Este punto de vista teológico, divino aún persiste pero ha ido perdiendo su influencia.	
El presente	Paradigma de la potencialidad	A partir de mediados del siglo XX es que la creatividad empezó a ser vista como una característica propia de los individuos, son lo que se relativiza el concepto y como consecuencia hay una ruptura con el paradigma anterior.
El futuro	Paradigma social de la creatividad	Enfoque emergente en la reflexión actual sobre el hecho creativo. Responde a dos necesidades básicas: “creativizar la sociedad” en el sentido de modificar y transformar innovadoramente a la sociedad y “socializar la creatividad” en el sentido de interculturación”.

La enseñanza universitaria deberá descubrir en los jóvenes múltiples caminos hacia la creatividad, hacia encontrar soluciones a numerosos problemas. Para el individuo creativo el desorden representa la potencialidad del orden. En los sueños no estamos sujetos a la contradicción, la paradoja o la razón. Siguiendo con Dossey (2004) Hermann von Helmholtz siglo XIX dividió el proceso de creación en tres etapas: saturación (meterse en el tema, reunir información, consultar e investigar), incubación (se deja





el trabajo a un lado, se deja reposar la idea, que se está procesando de manera inconsciente) y la iluminación (que puede llegar inesperadamente en forma de experiencia).

5. NUEVOS ENFOQUES HACIA LA TRANSFORMACIÓN

Si alguien escucha hablar de las inteligencias múltiples seguramente no tardará en preguntarse ¿cómo se miden estas inteligencias? Esta pregunta es casi un reflejo, una inquietud totalmente razonable. Y es que como ya se ha mencionado: “para la mayoría de las sociedades occidentales la inteligencia es un constructo o capacidad que se puede medir mediante un conjunto de preguntas y breves respuestas, presentadas de palabra o por escrito” (Gardner, 2010: 182).

Existen muchas maneras de pasar de los objetivos a las estrategias y de éstas a la evaluación. A continuación algunas prácticas que han sido eficaces para explorar las inteligencias múltiples con mayor profundidad.

Las condiciones propias para la teoría han sido confirmadas por resultados a partir de investigaciones en 41 escuelas, información que evidencia el éxito de la puesta en práctica basada en las inteligencias múltiples (IM) y que está disponible en las Compass Points Practices (Gardner, 2010: 195).

Estos indicadores son los siguientes:

Disposición Es importante poner en marcha procesos que aumenten la conciencia de las ideas IM y de los métodos para ponerlos en práctica. Los mismos podrían incluir seminarios para el cuerpo docente y reuniones explicativas con padres de familia.

Cultura	Las prácticas IM tienen más probabilidades de prosperar en contextos que fomenten la diversidad de los estudiantes y un trabajo serio y constante.
Colaboración	Deberían darse abundantes oportunidades para establecer contactos formales e informales, tanto dentro de la escuela como fuera de ella con personas que comparten experiencias e inquietudes similares. Estos contactos desempeñan un papel esencial cuando los procesos de cambio ya han empezado porque siempre hay problemas por discutir y decisiones que tomar.
Opciones	La institución debe ofrecer varias opciones para el currículo y para la evaluación del desarrollo y del aprendizaje de los estudiantes. Estas opciones deben tener un sentido tanto para los estudiantes como para la comunidad en general. El entorno para las IM se perturba cuando el currículo es demasiado rígido o si sólo hay una forma de evaluación que con frecuencia suele estar basada en pruebas normalizadas breves.
Instrumento	Las IM se deben emplear como un medio para fomentar en los estudiantes el gusto por la calidad en el trabajo. Es el trabajo de los estudiantes y su comprensión del mismo lo que caracteriza una buena enseñanza.



Arte	Un programa rico en disciplinas artísticas asume un papel importante en la escuela. De no ser así, será difícil activar toda la gama de inteligencias de los estudiantes y de quienes les enseñan.
-------------	--

Tabla de elaboración propia con información de Howard Gardner

6. REFLEXIONES FINALES

Si hemos de aspirar a una transformación plena, un equilibrio, deberemos mantener una mente abierta, una postura flexible encaminada a ver el mundo desde una racionalidad compleja. Fragmentar y reducir es hacernos especialistas de nada, microsabios, macro ignorantes. Una alternativa está en la construcción de nuevas mentalidades, de formular nuevos conceptos y lenguajes. O mejor aún, de crear un lenguaje común.

Hasta ahora hemos vivido en una racionalidad limitada, dándole más peso a la razón y olvidando las sensaciones, las pasiones, la ética y la estética en pos de la acumulación de datos. Es hora ya de comprender que la relación del pasado con el presente se dará en tanto nuestra proyección hacia el futuro. Este cambio es nuestra responsabilidad individual y colectiva. La flexibilidad y la adaptación a los cambios nos llevarán a una vida más plena.

Apostarle a la imaginación es un buen inicio, reconciliar como en la antigua Grecia las artes con la ciencia puede ser un buen camino. Aprender de los poetas, de los músicos, de los artistas y disfrutar sin miedo el principio del placer. Una racionalidad distinta deberá ser intuitiva, pero sobre todo libre y partiendo de que todo ser humano tiene la capacidad de autorregularse, de autotransformarse. Se organiza organizando al mundo.

“Llegará el día en que el fisiólogo, el poeta y el filósofo hablarán el mismo lenguaje y se entenderán” (Vilar, 1997:53) pues una visión global requiere que se procure el descubrimiento de cosas esencialmente nuevas, pero también una combinación de los viejos saberes. Mezclar lo subjetivo con lo objetivo, construir una nueva ciencia, así como una alianza con la naturaleza puede aún ser posible.

Si bien lo ideal es estar en contacto con la realidad, necesitamos tener una mente que se pueda mantener abierta, holística. “Artesano del tiempo es el hombre” (Vilar, 1997:70) y en el camino de su autoformación, de su desarrollo deberá de conocerse a sí mismo, auto crearse.

En toda sociedad, el orden no es más que relativo, provisional, inestable, limitado, esta “elasticidad” permite reorganizar nuestra creatividad en un ámbito y en otro. Frente a estos retos, desafíos de la modernidad, se puede apostar por la transdisciplinariedad, a la innovación, a inventar rumbos propios, evitar recorrer los caminos trillados, rutinarios. Buscar un método que no sea un programa, una regla preestablecida, una receta, sino una iniciación a la estrategia del pensamiento, a la aventura, al estado de fluidez.

El ser humano es multidimensional. Es más que deseos y necesidades, aspiración a la belleza, el sueño, la creación. Estamos – dice Vilar (1997) – lejos de todo dogmatismo, de toda creencia que pretenda que ha llegado a saberes definitivos. Tener y acumular más datos y conocimientos no nos hace más sabios en lo más mínimo. Los conocimientos son flexibles y abiertos, de ahí reconocerlos con humildad. Los océanos de nuestras incertidumbres no deben agobiarnos, pues también existen



ignorancias perpetuas y ¿quiénes creemos que somos para asumirnos como los poseedores de las verdades absolutas?

Y en ese sentido es que como seres complejos podremos entender que disponemos de una gran cantidad de inteligencias que podrían favorecer nuestra transformación de manera creativa. Nuestra evolución será el resultado de la confluencia de lo racional y lo sensible, de lo científico y lo estético, de lo ético y lo lúdico. Donde el sentir no esté separado del pensar y reine triunfante por igual la emoción y el razonamiento.

7. FUENTES DE CONSULTA

Bhom, David (2002). Sobre la creatividad. Barcelona: Kairós

Dossey, Larry (2004) El poder curativo de la mente. México: Alamah.

Gardner, Howard (2010). La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples del siglo XXI. Barcelona: Paidós.

Gardner, Howard (2011). Educación artística y desarrollo humano. Barcelona: Paidós.

Goleman, Daniel (1998). Inteligencia emocional. Buenos Aries: Vergara Editor.

Goleman, Daniel (2009). El espíritu creativo. España: Zeta Bolsillo

Jensen, Eric (2010). Cerebro y aprendizaje. Madrid: Narcea.

Vilar, Sergio (1997) La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios. Barcelona, España: Kairós.